

Ser

Compañía

en la Cuba de hoy

EN ESTE NÚMERO

2- Llamados a estar "despiertos en la noche"

5- Intenciones de oración de la Iglesia cubana para el 2021

6- El regreso de los jesuitas a Cuba (1853-1879)(I)

7- Presencia y ausencia de los jesuitas en el quehacer de Cuba

8- Joven, ayúdanos a conocerte mejor

9- Ser Compañía en la Cuba de hoy

EL CAMINO DE LA COMPAÑÍA EN CUBA

Llamados a estar “despiertos en la noche”

*“No he visto la tal estrella, pero he visto a Dios muy pobre.
María estaba despierta. Despierta estaba la noche,
y estaba sobresaltado para siempre el Rey Herodes”*

Mons. Pedro Casaldáliga

Comenzamos el año de la mano de María, Madre de Dios y Madre nuestra. Con ella y como ella queremos recoger los acontecimientos del año que termina y mirar hacia adelante con esperanza.

1. *María recoge los acontecimientos guardándolos en el corazón*, desde el corazón, con los ojos del amor. Cuando el amor nos guía nos acercamos a la realidad con la mirada iluminada y podemos ser testigos de la acción de Dios en todas las cosas. Dos imágenes nos pueden ayudar a aprender con María a pasar la historia por el corazón. La primera es una imagen muy querida por el padre Jorge Cella, quien se nos fue en noviembre pasado. Es la imagen de la jirafa. Ella puede mirar lejos con su largo cuello. Su mirada es grande. Atisba el horizonte y el entorno. Puede situarse con respecto al camino ya andado. No es prisionera del aquí y ahora, de lo inmediato, del corto plazo, se conecta al todo. Para poder mirar necesita un largo cuello que le ayuda a tomar distancia. Pero necesita además un corazón muy grande que pueda bombear la sangre hasta las alturas. Una mirada más amplia necesita un corazón más grande. Necesitamos una mirada de jirafa para recoger este inicio de año agradeciendo, pasando por el corazón lo vivido y lo por vivir. Como María.

Una segunda imagen la aprendí de los médicos. Una vez un novicio tenía una herida en la pierna que no terminaba de curarse. El médico me dijo: “Las heridas tardan más en sanarse cuando están más distantes del corazón”. Él me estaba hablando de medicina. Yo inmediatamente pensé en la sabiduría espiritual que escondía la frase. Hay he-

ridas sufridas que no terminan de sanar porque no hemos aprendido a mirarlas desde el corazón, desde el amor. Me ayuda caer en la cuenta de que María, la que guardaba los acontecimientos en su corazón, “aprendió a leer la historia con los ojos del amor”. Por eso ella, en la misma noche en que experimenta la exclusión y la fuerza malvada del poder de Herodes sobre su pueblo, en esa misma noche ella es toda alegría y esperanza, engendra al que es la luz contra todo pronóstico y lógica humana. Hay un verso de Monseñor Casaldáliga que expresa con belleza y con fuerza esta verdad que cambia la historia para siempre: “No he visto la tal estrella, pero he visto a Dios muy pobre. María estaba despierta. Despierta estaba la noche, y estaba sobresaltado para siempre el Rey Herodes”. He dicho hace poco,

contemplando este misterio del nacimiento desde nuestra realidad, que afuera, en las vitrinas de la historia oficial, sigue mandando Herodes, queriendo controlarlo todo, pero adentro, en el corazón del pueblo, se asoma la vida nueva de mil maneras. Frágil como un recién nacido. Invenible como todo lo que brota del espíritu.

2. La mirada grande, como la de María, nos lleva a agradecer por los jesuitas que ya han completado su camino a lo largo del año pasado:

El padre *Oscar Herrera* (de Cienfuegos) vivió su sacerdocio conjugando lo de “encantadísimo de la vida” con sus tres grandes amores: los seminaristas, el apostolado de la oración y la dirección espiritual. De devociones cotidianas y discretas. Se nos fue apenas comenzando el año, a los 71 años de edad. Era 8 de enero.

El padre *Eduardo Najarro* (de Centro Habana) vivió su sacerdocio entre Cuba y Rep. Dominicana. Profesor de teología para seminaristas, religiosas y laicos. Acompañante espiritual de muchos. Se nos fue el 8 de mayo a los 73 años de edad.



El padre *Jesús Iglesias* (de Sagua La Grande). Fue primero hermano en la Compañía, luego sacerdote. En las capillas del barrio San Miguel le recuerdan por su delicada atención y humilde entrega. Algunos se refieren a él como “el santico”. Se nos fue el 25 de mayo a los 89 años de edad.

El padre *Jorge Cela* (de La Habana). Pasó gran parte de su vida en los barrios capitaleños de República Dominicana y en servicios de coordinación de redes de la Compañía (Fe y Alegría, CPAL). En Cuba vivió sus últimos años, entregado al servicio de los Centros Loyola y asesorías pastorales a las diócesis y a las religiosas. Se nos fue el 29 de noviembre a los 79 años de edad.

Oscarito, Iglesias, Najarro, Cela. Sus vidas sembradas al servicio de la comunidad anuncian cosechas que no podemos imaginar. Sus modos de vivir el ministerio consagrado y de servir a la Iglesia nos dejan tareas pendientes que no podemos olvidar. Sus modos de vivir y morir en la Compañía nos llenan de esperanza y alegría. Nos invitan a perseverar con gozo en la misión de amar y servir cerquita de los más pobres.

También reconocemos la mano del Señor en los compañeros jesuitas que han ido llegando para compartir la misión con nosotros: **Yasniel**, que vino para su experiencia de magisterio en Camagüey; **Raúl Arderí**, viviendo ya en Reina como encargado de los prenovicios, la Pastoral Juvenil Ignaciana y profesor del Seminario Mayor; **Jorge Luis Rojas**, que asumió como nuevo párroco de Reina y **Danny Roque**, que llega para ayudarnos con la formación y la investigación en los Centros Loyola. Aún está por llegar el maestrillo dominicano **Elkin Ariel**, que vivirá en la comunidad de Cienfuegos.

3. Tres experiencias luminosas. Quiero concluir compartiendo con ustedes algo que me ha ayudado mucho estos días, tratando de mirar hacia adelante en este momento tan complejo y lleno de incertidumbres con el que iniciamos este 2021. Tres experiencias me han dado luz en medio de la oscuridad.

La primera fue *una conversación* con una doctora amiga: me decía que al conversar con sus alumnos de medicina a la hora de presentar proyectos de tesis académicas, les suele preguntar: ¿cuál es tu proyecto de vida? Los alumnos se sorprenden primero y no saben qué decir después. Un proyecto de vida es una mirada grande y nos quieren obligar a miradas cortitas. La comida de hoy. La medicina de antes de ayer. El techo que se me cae encima. El salario que no me alcanza. María vivió en la estrechez y la exclusión, pero supo alzar el

vuelo, soñar grande y ponerlo por obra, nadando a contracorriente. Venciendo el miedo. María vivía “despierta en la noche”, como dice Casaldáliga.

Una segunda experiencia la he tomado de la lectura de *un artículo* de un filósofo australiano (Roman Krznaric, “El buen antepasado”), quien nos propone para este momento dramático de la historia lo que él llama “pensamiento catedral”. Él denuncia que vivimos en la “era de la tiranía del ahora”, que tiene un “cortoplacismo frenético” en la raíz de las crisis que estamos enfrentando. Hay muchos temas que nos exigen pensar más a largo plazo y la pandemia es uno de ellos. El cambio climático, las nuevas tecnologías... El pensamiento catedral es la capacidad de concebir y planificar proyectos con un horizonte muy amplio, como las catedrales medievales. La gente comenzaba a construirlas y sabía que no las verían terminadas en el transcurso de sus vidas. En eso hemos tenido grandes experiencias en la Iglesia y en la historia de la humanidad. Vivir y planificar conscientes de las semillas de futuro que ahora plantamos.

La tercera experiencia luminosa la he vivido a partir de las *reflexiones de las comunidades de fe*, laicos, religiosas, sacerdotes y agentes pastorales que nos han ayudado a ensanchar la mirada. Las miradas cortas tienen el peligro de desenfocarnos de lo importante, de desconectarnos de la historia, de ahogarnos en batallas sin raíces, de perder el rumbo enfocados en la tiranía del ahora, del “cortoplacismo”. Una de estas reflexiones inspiradoras ha sido el reciente mensaje de navidad de los obispos cuando nos comparten las buenas noticias que ellos esperan para el pueblo cubano en este momento de la historia:

- Una buena noticia para los cubanos sería que las cosas cambien para bien y en paz.
- Una buena noticia para los cubanos sería que el agobio por conseguir los alimentos se convierta en un sereno compartir el pan cotidiano en familia.
- Una buena noticia para los cubanos sería que el anunciado reajuste de la economía nacional, lejos de aumentar las preocupaciones de muchos, ayude a que cada cual pueda sostener a su familia con un trabajo digno, con el salario suficiente y con la siempre necesaria justicia social.
- Una buena noticia para los cubanos sería que se evite la violencia, la confrontación, el insulto y la descalificación para crear un ambiente de amistad social y fraternidad universal, como nos invita el Papa Francisco en su reciente Encíclica *Fratelli tutti*

• Una buena noticia para los cubanos sería que la intolerancia dé paso a una sana pluralidad, al diálogo y a la negociación entre los que tienen opiniones y criterios distintos.

• Una buena noticia sería que los cubanos no tengamos que buscar fuera del país lo que debemos encontrar dentro; que no tengamos que esperar a que nos den desde arriba lo que debemos y podemos construir nosotros mismos desde abajo.

• Una buena noticia para los cubanos sería que cesen todos los bloqueos, externos e internos, y dar paso a la iniciativa creadora, a la liberación de las fuerzas productivas y a leyes que favorezcan la iniciativa de cada cubano; así cada uno sentirá y podrá ser protagonista de su proyecto de vida y, de ese modo, la Nación avanzará hacia un desarrollo humano integral.

Con toda la Iglesia, las instituciones y las personas de buena voluntad queremos comprometernos a que esas buenas noticias se hagan realidad para el bien de todos.

Como María, nuestra madre, pidamos una mirada desde el corazón creyente a los acontecimientos presentes. Pidámosle una mirada grande donde quepan los sueños de Dios para su pueblo y la valentía y el atrevimiento para ponerlo por obra con todo nuestro ser.

María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros y por todo el pueblo cubano!

P. David Pantaleón sj

1 de enero 2021

Fiesta de Santa María, Madre de Dios

ENERO 2021

AGENDA DEL SUPERIOR SJ DE CUBA

- 01 *Misa de Santa María, Madre de Dios. Reina / Almuerzo con jesuitas La Habana*
- 02-03 *Misa con Siervas de María y en barrios*
- 04-06 *Reina am / CEPA pm*
- 07 *CONCUR Planificación*
- 08 *Reina am / CEPA pm*
- 09 *CEPA*
- 10 *Misa en barrios*
- 11-13 *Reina am / CEPA pm*
- 14 *Reunión comisión de centenarios jesuíticos*
- 15-16 *CEPA*
- 17 *CEPA*
- 18-22 *Reina am / CEPA pm*
- 23-28 *CEPA*
- 29-30 *Descanso*
- 31 *CEPA*



INTENCIONES DE ORACIÓN DE LA IGLESIA CUBANA PARA EL 2021



Por Oficina de espiritualidad de la Compañía de Jesús

Como parte de la misión eclesial de la Compañía de Jesús a nivel global se encuentra el apostolado de la promoción en lo que se ha conocido como la oración del Papa Francisco. Cada mes nuestro sumo pontífice hace una propuesta para pedir por algún tema de interés mundial.

En Cuba, además de promover el mensaje mensual de oración del Papa, la Compañía de Jesús ha sido designada por la Conferencia Episcopal de nuestro país como promotora de las intenciones de oración de la Iglesia cubana. Por lo convulso del año en curso, se ha decidido -en vez de dar a conocer las intenciones de oración del año entero, lanzar a principio de año los seis primeros meses, para luego, teniendo presente la realidad del país, precisar las de los seis meses finales del año.

Enero: La unidad de los cristianos. Para que todos los seguidores de Cristo oremos y trabajemos por el sueño de Unidad del Señor para su Iglesia.

Febrero: Los estudiantes. Para que, a través del estudio serio y comprometido, se esfuercen por buscar la Verdad y plasmarla en obras al servicio del bien común.

Marzo: La comunidad cristiana. Para que, en medio de nuestro pueblo, ofrezca el testimonio de la fraternidad, la comunión y la esperanza.

Abril: Los trabajadores. Para que, fruto de su esfuerzo, puedan obtener los bienes necesarios para vivir con dignidad.

Mayo: Las vocaciones. Por el aumento, perseverancia y santidad de las vocaciones sacerdotales, religiosas, al diaconado permanente, al matrimonio y al laicado comprometido.

Junio: El buen uso de internet y las nuevas tecnologías. Para que podamos utilizarlos como fuente de conocimiento verdadero y vías para favorecer la comunión y el diálogo respetuoso entre todos los hombres.



LA RUTA DE LOS CENTENARIOS IGNACIANOS

EL REGRESO DE LOS JESUITAS A CUBA

(1853-1879) (I)

Por MsC. Leonardo M. Fernández Otaño, Comisión de preparación de los Centenarios ignacianos en Cuba

Fue el Concordato de 1851 el acuerdo diplomático que viabilizó el retorno de los religiosos jesuitas a suelo cubano. Mediante la Real Orden del 26 de noviembre de 1852, se autorizó a la Compañía de Jesús a volver a Cuba para fundar un colegio en La Habana y luego hacerlo en el interior de la Isla. Con este fin llegaron a la colonia española el 29 de abril de 1853, procedentes de Loyola, en el país vasco, España, los padres Bartolomé Munar s.j, Cipriano Sevillano s.j y el hermano Manuel Rubia s.j. El primero de ellos fungía como superior de la incipiente comunidad. La fundación cubana se hallaba bajo la tutela de la provincia jesuítica de Castilla. Los gastos del viaje de estos religiosos corrieron a cargo del Gobierno Colonial.

El primer objetivo de la Compañía de Jesús que retornaba a la Isla era insertarse en el panorama educativo con el fin de crear un colegio universitario, aunque en el momento del asentamiento religioso solo se proyectaba incursionar en la enseñanza secundaria superior. Si bien los religiosos traían como objetivo la educación, se produjo un cambio de rumbos en sus proyectos momentáneos, puesto que el obispo de La Habana, Francisco Fleix y Solans (1846-1864), los envió a la parroquia de San Antonio de los Baños a remplazar en el gobierno de la misma al P. Francisco Javier Alcalazo, quien se encontraba enfermo.

A su regreso a la capital, los jesuitas se establecieron en la vivienda radicada en la confluencia de las calles Monserrate y Virtudes, desde donde se dedicaron a la dirección espiritual de los seminaristas de San Carlos y San Ambrosio. En esta co-



yuntura ocurrió la polémica en torno a la sede del nuevo colegio, pues se había proyectado la construcción del mismo en las afueras de la ciudad, en el Paseo de Carlos III, que contaría con un internado y con capacidad para alumnos externos.

El mismo poseía un diseño arquitectónico similar al colegio Chambéry en Francia, donde había estudiado el P. Munar. Pero esta empresa constructiva se vio limitada debido a la falta de recursos por parte del gobierno y al poco empeño del P. Munar. Entonces se propuso a los jesuitas habitar el convento de la Merced o el Oratorio de San Felipe Neri, pero con la llegada del nuevo Capitán General, Marqués de la Pezuela, (1810-1875) se reformuló la propuesta, entregándoseles el convento de Belén, que había sido habitado por los extintos padres belemitas y que en ese momento se encontraba ocupado por tropas militares.

El nuevo colegio, nombrado como Real Colegio de La Habana, abrió sus puertas el 2 de marzo de 1854 con una matrícula de 40 alumnos. El desarrollo de este colegio fue tan acelerado que, a la altura de 1859, contaba ya con 200 alumnos y una comunidad de 60 religiosos (40 padres y 20 hermanos). La evolución de la escuela obligó a la Compañía a desarrollar numerosas obras de ampliación y remodelación del inmueble concebido como una hospitalidad. Entre las nuevas remodelaciones que se llevaron a cabo se encontraban la construcción de una piscina, nuevas habitaciones y un observatorio astronómico.

El colegio experimentó con un rápido desarrollo pedagógico y económico, lo que le valió situarse como una de las principales opciones educativas de la colonia. Belén sería a lo largo de la historia colonial el centro formativo de importantes hombres de la cultura como Julián del Casal o científicos como los hermanos Albarrán. Durante sus primeros años en Cuba la Compañía de Jesús fortaleció sus nexos con la sociedad insular; este proceso fue amplio y dinámico, por lo cual este texto contará con una segunda parte, que podrá disfrutar en el próximo número.

PRESENCIA Y AUSENCIA DE LOS JESUITAS EN EL QUEHACER DE CUBA

Por P. Román Espadas, S.J.

Desde 1566 hasta hoy: 3 etapas y 434 años de Historia



Intentamos valorar y dar a conocer la presencia o la ausencia de los jesuitas en el quehacer cubano: en lo religioso, lo eclesial, lo educativo, lo literario, lo

cultural, lo científico, lo político, lo social... Deseamos compartir estos conocimientos muy especialmente con los colaboradores y las colaboradoras en nuestra misión apostólica, más ahora que nos estamos preparando para la celebración de importantes centenarios de nuestra historia común: los cien años de Reina (1923-2023) y los trescientos años de la fundación del Colegio San José en

lo que hoy es el Centro Cultural P. Félix Varela. Esta presencia y ausencia de los jesuitas en Cuba ha ocurrido a lo largo de tres etapas bien marcadas y diferenciadas (1566-1767, 1854-1961 y 1962-hoy) y de 434 años, desde la llegada inicial en 1566 hasta hoy. Aspectos importantes de estas etapas han sido estudiados y expuestos en tesis universitarias, libros, artículos y conferencias.

Las Dras. Mercedes García y María Victoria Guevara, los Dres. Pedro Pruna, Eduardo Torres Cuevas, Edelberto Leiva, Yuri Belèn y el P. José L. Sáez, S.J. han dirigido su acuciosa mirada histórica hacia el conjunto de esas etapas o hacia algunos aspectos particulares.



En esta publicación el MSc. Leonardo Fernández nos está compartiendo mensualmente un artículo sobre los jesuitas en Cuba. Los textos, muy relacionados entre sí, producidos por estas autoras y estos autores están siendo coleccionados y dados a conocer y estudiar por el **Fondo Histórico de los jesuitas en Cuba** (ver abajo), para cuyo desarrollo y actividades necesitamos su mayor y su mejor colaboración. Entre esos textos están *Los jesuitas en Cuba hasta 1767*, del Dr. Pedro Pruna, con prólogo del P. José L. Sáez, S.J. (ya puesto a circular digitalmente); *Azúcar y religión. Los jesuitas en la economía de Cuba (1720-1767)*, de la Dra. Mercedes García, con prólogo digital de la Dra. María V. Guevara y prólogo impreso del Dr. Oscar Zanetti (ya casi listo para publicación digital), *Antecedentes de una controvertida fundación jesuítica en La Habana del siglo XVII*, de la Dra. María Victoria Guevara; *Presencia y ausencia de los jesuitas en Cuba (1720-1854)*, de los Dres. Eduardo Torres Cuevas y Edelberto Leiva, con prólogo del Dr. Roberto Méndez; *Presencia de los jesuitas en el quehacer de Cuba*, tomo I: 1566-1961, del P. José L. Sáez, S.J., con prólogo del Dr. Edelberto Leiva y *Los colegios jesuitas en Cuba. Su*

influencia en la educación de Cuba (1720-1961), del Dr. Yuri Belèn Ramírez: tesis doctoral en proceso de ser transformada por su autor en ensayo histórico-pedagógico.

Estos textos y sus prólogos arrojan luz histórica sobre la presencia y la ausencia de los jesuitas en el quehacer de Cuba. Los iremos dando a conocer.

Leer y compartir estos textos y sus prólogos nos

convertirá en activos promotores de la validez de lo dicho por Cicerón en uno de sus inspirados discursos romanos: "La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria y maestra de la vida".

JOVEN, AYÚDANOS A CONOCERTE MEJOR



Por Oficina de Pastoral Juvenil Ignaciana en Cuba

Querido amigo, amiga, joven, agente pastoral: “La vida de ustedes no es un “mientras tanto”, ustedes son “el ahora” de Dios, que los quiere fecundos”. Así nos dice el papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, n. 178.

Los jóvenes de hoy, los millennials, no son como los de ayer; tienen nuevos códigos a la hora de relacionarse, nuevas formas de entenderse a sí mismos y de entender la realidad social, nuevas demandas y necesidades. Esto desafía a quienes trabajamos con jóvenes a plantearnos un sinnúmero de preguntas: ¿Cómo son en realidad los jóvenes de hoy? ¿Cuáles son sus intereses, sus preocupaciones, sus valores, sus metas? ¿Cómo encaran el futuro? ¿Cómo llegar a ellos para ayudarles a fraguar un proyecto de vida que tenga sentido?, etc. Todas estas preguntas necesitan respuestas.

La Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús (CPAL) ha convocado una encuesta para los jóvenes del Caribe con edad entre 16 y 30 años, creyentes o no. Recurrimos a ti para que nos ayudes contestando esta encuesta y

compartiéndola con tus amigos. Los resultados de la misma serán analizados por un grupo de expertos y podremos compartirlos contigo en marzo del 2021.

Te pedimos que respondas todas las preguntas con sinceridad, sabiendo que estos resultados son completamente anónimos.

Puedes responder la encuesta online con el siguiente link:

https://www.e-encuesta.com/s/tWtph6kjTosW3xObObQzO/Encuesta_de_Juventudes

Si quieres ahorrar datos de internet puedes acceder al archivo que adjuntamos y utilizando un lector de Word en el móvil o desde una computadora marcar una X en las casillas correspondientes. Te pedimos que nos envíes las encuestas completadas al correo pjignaciana@sjcuba.org o al WhatsApp +53 53190969 antes del 20 de enero 2021. Contamos con tu colaboración y seguimos en contacto

Equipo de las Pastoral Juvenil Ignaciana, Cuba

SER COMPAÑÍA EN LA CUBA DE HOY



Por Julio Pernús

3 de enero, Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús

Una de mis escenas preferidas en la película *Los Dos Papas* de Fernando Meirelles es aquella en que Benedicto XVI (Anthony Hopkins) dice al cardenal Bergoglio, futuro Papa Francisco, que ser de la Compañía de Jesús (jesuitas) significa que nunca estarás solo.

El 2020 ha sido un año duro para el mundo entero, azotado por una pandemia apocalíptica. Y qué decir de Cuba, donde cada alimento o medicina en casa es una riqueza tremenda, pues mañana puede desaparecer para siempre como el clordiazepóxido, tomado por mi abuela para sus nervios. En medio de ese mundo de tanta incertidumbre, el entorno de la Compañía de Jesús, espacio donde trabajo, ha sido algo distinto,

un oasis de esperanza tangible en medio de la desesperación cotidiana.

Uno de mis buenos amigos, desde que empezó la pandemia y llegaron las colas, fue perdiendo los nervios (al ver que con su salario al 60% no podía ayudar a su familia) hasta colocarse en una situación en que no puede salir de su casa, pues pasa días sin dormir. A veces pienso que de no haber tenido la posibilidad de encontrarme con un proyecto de colaboración en la misión, de gente buena (colaboradores laicos y jesuitas), yo también hubiese podido terminar así. Es difícil mantener la mente equilibrada ante la impotencia que muchas veces te deja ver que lo más elemental, una dipirona, un poco de pollo, un paquete de frijoles, cuesta mucho conseguirlo de forma tranquila o natural.

La Compañía de Jesús en Cuba se ha visto en medio de contratiempos reales: han fallecido je-

suitas con una luz tremenda en su mente y corazón y también han enfermado otros que, por prescripción médica, han sido llevados a República Dominicana, dejando a la sección cubana de la provincia de las Antillas, con los mínimos para llevar adelante la misión encomendada. Aun así, ha visto la importancia de reafirmar la colaboración entre laicos y miembros de la orden como modo de proceder, para llevar a buen término los objetivos de cada obra, algo que me gusta llamar como “una arquitectura de Iglesia circular”. Ser Compañía en la Cuba de hoy ha significado poner en el centro de cada paso a dar (desde el discernimiento) la humanidad del compañero de camino que va junto a nosotros en el mismo bote. Nadie se salva solo.

No sé ni qué palabra utilizar para recoger lo que ha significado para mí ver a un jesuita compartir dos blísters de sus pastillas, también reducidas, intentando ayudarme a calmar el dolor de mi abuela. En medio del temor al contagio, solo Dios sabe el aumento de mi calidad de vida que ha significado el poder tener un transporte institucional para ir al trabajo. Desde hace 5 años trabajo en la Compañía y he pasado por diferentes obras, pero nunca había visto un ejercicio tan tangible de la cultura del cuidado como el que se hace vida en el Centro Loyola-Reina. Allí se ha logrado desterrar la cultura de la insolidaridad que habita en nuestras mentes, marcadas por el “sálvese quien pueda o tenga,” para sembrar un ejercicio consciente de abajarse para ayudar a los demás. Sé que el jesuita P. Cela, artífice de

ese proyecto, debe estar orgulloso de ver nacer muchas ramitas verdes, en medio de un desierto existencial.

El Estado en este diciembre ha lanzado una recta de 95 millas a la Compañía en Cuba con la proclamación de la traumática unificación monetaria y cambiaria. Lo que el gobierno ha tenido 10 años para pensar, le ha dado a otros actores sociales, como la Iglesia, un plazo de 20 días para tomar decisiones que pueden modificar la vida de muchas personas. Sé que se deben tomar medidas difíciles, pues el aumento exponencial de salarios en el país tendrá consecuencias laborales para las obras, pero aún en medio de esta incertidumbre, me han llenado de esperanza las palabras del P. David Pantaleón: “la Compañía no dejará a ninguno de sus colaboradores solo en este momento tan duro.”

Ser Compañía de Jesús hoy en Cuba debe llevarnos a dejar nuestros egos a un lado -dando ejemplo de Iglesia sinodal- para abrazarnos a esos colaboradores que quizás tengamos que despedir o se vayan buscando mejoras económicas, decirles “gracias” y perdonarnos mutuamente las faltas, pues todos cometemos errores, y así dejar ver que las herramientas adquiridas en este tiempo de servicio a una obra servirán para la vida. Por demás, si los colaboradores aprendimos bien la lección de la espiritualidad ignaciana, sabremos que no estaremos nunca solos, pues siempre contaremos con la compañía de Jesús y con la Compañía de Jesús.



Reina 463 esquina a Belascoaín, Centro Habana, CP 10200,

La Habana, Cuba. Teléfono: 7862-2149, Correo: jesuitasencuba@gmail.com